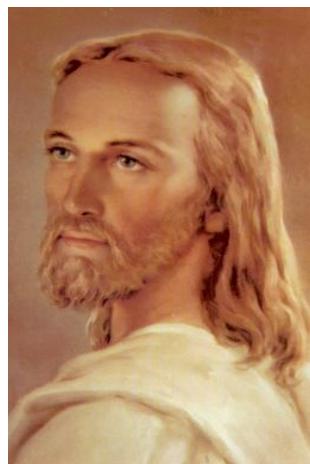


PRIMER VIERNES DE MES

Nuestro Señor Jesucristo prometió a Sta. Margarita María de Alacoque un viernes de 1688: *"Te prometo, en la excesiva misericordia de mi Corazón, que su amor omnipotente concederá a todos los que comulguen (con la intención de reparar por los pecados y consolar a Dios por los que se condenan) Nueve Primeros Viernes de Mes seguidos, la gracia de la penitencia final"* (Benedicto XV, Bula de canonización).

PROMESAS DEL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS

1. Daré a mis devotos las gracias necesarias a su estado.
2. Pondré paz en sus familias.
3. Los consolaré en sus aflicciones.
4. Seré su amparo y refugio seguro durante la vida y particularmente en la hora de su muerte.
5. Bendeciré abundantemente sus empresas.
6. Los pecadores hallarán en mi Corazón la fuente inagotable de la misericordia.
7. Las almas tibias se harán fervorosas.
8. Las almas fervorosas se elevarán con gran rapidez a gran perfección.
9. Daré a los Sacerdotes la gracia de mover los corazones más endurecidos.
10. Bendeciré las casas en que la imagen de mi Corazón sea expuesta y honrada.
11. Las personas que propaguen esta devoción tendrán su nombre escrito en mi Corazón y jamás será borrado de Él
12. Yo prometo en la excesiva misericordia de mi Corazón, que mi amor todopoderoso concederá a todos los que comulguen los nueve primeros viernes consecutivos (con la intención de reparar por los pecados y consolar a Dios por los que se condenan) la gracia de la perseverancia final: no morirán en mi desgracia ni sin recibir los Sacramentos, haciéndose mi Corazón su asilo seguro en aquella última hora.



Al asumir Cristo Jesús la carne humana, asume la salvación del hombre como carne propia de Él, y así el hombre adquiere como un derecho ante Cristo Jesús para lucrarse de la salvación que ha venido a ofrecer; por ello, separarse de

Jesús es como arrancarle la piel. Para Jesús, cada hombre que se condena es como un desgarrón de su ser de hombre. ¿Qué dolor no sentirá Jesús por cada alma que se condena? ¿Y qué alivio no sentirá por las almas que le consuelan en esta tribulación? Ésta fue una intencionalidad de los Primeros Viernes de Mes predicados por Sta. Margarita María de Alacoque.

CONSAGRACIÓN MARIAL

MISIÓN MARIAL

CONSAGRACIÓN A JESUCRISTO, LA SABIDURÍA ENCARNADA, POR MANOS DE MARÍA, MADRE DE DIOS Y MADRE MÍA

«Dios de los Padres y Señor de la misericordia, que con tu Palabra hiciste todas las cosas, y con tu Sabiduría formaste al hombre, para que dominase sobre tus criaturas, y para regir el mundo con santidad y justicia, y para administrar justicia con rectitud de corazón, dame la Sabiduría que se sienta junto a tu trono y no me excluyas del número de tus hijos, porque siervo tuyo soy, hijo de tu sierva, hombre débil y de pocos años, demasiado pequeño para conocer el juicio y las leyes. Pues, aunque uno sea perfecto entre los hijos de los hombres, sin la Sabiduría que procede de ti, será estimado en nada.

Contigo está la Sabiduría conocedora de tus obras, que te asistió cuando hacías el mundo, que sabe lo que es grato a tus ojos, y lo que es recto según tus preceptos. Mándala de tus santos cielos, y de tu trono de gloria envíala, para que me asista en mis trabajos y venga yo a saber lo que te es grato, porque ella conoce y entiende todas las cosas, y me guiará prudentemente en mis obras, y me guardará en su esplendor. Entonces mis obras te serán agradables. Y gracias a la Sabiduría seré salvo.»¹

Y yo, _____, bajo el impulso del Espíritu Santo y sintiendo la llamada del Señor y su Santísima Madre a vivir con mayor plenitud mi consagración bautismal en el seguimiento radical de Jesucristo Nuestro Señor, para un servicio a la Iglesia, en presencia de Dios Omnipotente, Padre, Hijo y Espíritu Santo, de la Santísima Virgen María, de su esposo S. José, y de los Ángeles y Santos del Paraíso, pongo toda mi confianza, me abandoño plenamente en las manos de Jesús y María, renuncio a Satanás, a sus pompas y a sus obras, y me consagro al Amor Misericordioso y

¹ Sab, 9, 1-6,9-12,18.

Compasivo del divino Corazón de Jesús, que ama, disculpa y perdona, por medio del Inmaculado Corazón de María, con toda mi familia y sociedad, obras y oraciones, sufrimientos, alegrías, cuerpo y alma, méritos y valor de mis buenas acciones pasadas, presentes y futuras, y todas mis cosas, que pongo a tu entera disposición.

El Señor me conceda la gracia de la fidelidad por mediación de su Santísima Madre, la siempre Virgen María, para vivir en unidad de amor y tener una sola alma y un solo corazón hacia Dios con vosotros. Amén.